Conociendo a su asesino

La vida te puede cambiar en un momento. Un día eres feliz con tu marido, tu familia y tus perros, y al otro la vida te puede dar un giro de 180º (o incluso de 300º). Esta es la historia de Marina Belmonte.

Capítulo 1: ¿Una vida feliz?

Marina Belmonte, 45 años, casada, con tres hijos y trabajo bien pagado. Lo que se dice una vida feliz. Marina no podía ser más feliz: tenía unos hijos maravillosos, un marido excepcional y un trabajo aún mejor. Cada día cuando su marido, Jordi, volvía a casa lo recibía de la misma manera:

-Hola cariño, ¿qué tal te ha ido en el trabajo? -le decía siempre-.

-Bien como siempre.-Le respondía él-, no puedo ser más feliz a tu lado.

La felicidad en aquella casa respiraba paz y armonía, no podían ser más felices el uno del otro. Máximo de nivel de felicidad. Pero la pregunta que nos hacemos todos es: ¿Dónde

y cómo se conocieron esta pareja tan enamorada que lleva 25 años de feliz matrimonio?

Todo empezó el 28 de junio de 1995. Marina, por aquella época, trabajaba en un supermercado para poder sacarse un dinero para invertir en su verdadera pasión: la escritura. Al salir del supermercado, cuando fue a buscar el coche, otro casi la arroyó. El conductor era el que pronto sería su marido. Ella se enfadó muchísimo con él:

-¡¿Está usted ciego?! ¡Casi me atropella imbécil!, hay que aprender a mirar.

- Disculpe señorita- Dijo él de una forma muy caballerosa-. No quería arroyarla, es que estaba discutiendo con mi mujer por teléfono y se me ha ido la dirección del coche.

En ese momento, sus miradas se atrajeron, sus corazones iban a mil por hora y solo había un hermoso silencio. Silencio que rompió él para, de forma muy directa, pedirle su teléfono para, según él, “hablar con la aseguradora del coche y hacer todo el papeleo correspondiente”. Obviamente eso era una excusa para hablar él con ella. Esa misma noche, Jordi, su actual marido, la llamó. Ella descolgó el teléfono (que era el fijo en aquella época) y estuvieron horas hablando:

-¿Cómo estás Marina?-Dijo él preocupado.

-Bien, como si no me hubieran intentado arroyar- dijo ella con tono sarcástico.

Él se empezó a reír y después empezaron a hablar de su vida privada. Al día siguiente quedaron para tomar café (o lo que surja). Fueron al restaurante cuyo dueño en la actualidad es el padre de Jordi, Jaume, que actualmente está jubilado, con 66 años y cuyo hijo lo regenta ahora y es el capitalista mayor del mismo. Ahí charlaron durante horas y horas. Parecía que con ellos el tiempo no se paraba, sino que iba más rápido. ¿Qué pensaría Einstein al respecto? En fin; una de las cosas de las que hablaron fue:

-¿Por qué me pides tomar un café si estás casado?

-Llevo tiempo discutiendo asiduamente con mi mujer y, francamente, yo la quiero dejar. Quiero divorciarme de ella y pasar el resto de mi vida contigo.

Ante esas palabras, Marina pagó la cuenta, se levantó de la silla y se marchó del restaurante. Jordi se quedó perplejo y, sobre todo, confuso ante su extraña actitud. Pasaron los días y Marina no daba señales de vida. Jordi estaba muy preocupado por ella. ¿Y si le había

pasado algo? Por suerte Jordi sabía dónde vivía Marina y en un arrebato de extrema preocupación, se dirigió a la casa de Marina. Mientras estaba yendo a su casa, le pareció ver a Marina. Se acercó un poco y la vio a ella sujeta del brazo de un hombre.

Pasaron los días, las semanas, los meses, y parecía que ese amor nunca se haría realidad. Hasta que un día por la mañana, sonó el teléfono de Jordi. Él ilusionado pensaba que era el amor de su vida, pero solo era su compañía de teléfono. Desolado, colgó y siguió haciendo sus quehaceres. Definitivamente nunca volvería a ver a es ángel, a esa diva… Eran como Afrodita y Adonis: guapos e inteligentes. Su amor fue fugaz, pero intenso. Ya solo le quedaba soñar con ella ya que verla será muy difícil. Una noche soñó con ella, con sus hijos, con sus suegros… ¿Era amor o era obsesión? Cada noche soñaba lo mismo. Llegó un día en el que por fin le hecho valentía y se dirigió, sin pararse en ningún sitio, a casa de ella. Cuando estaba a 20 metros de su casa, se lo pensó dos veces y se volvió por donde había venido. Jordi se paró a pensar que si no le había llamado era porque no le interesaba.

El tiempo pasaba y Jordi daba por hecho que nunca volvería a ver a Marina. O eso creía él:

una noche cualquiera el teléfono sonó: ¿sería ella? ¿U otra vez era su compañía de teléfono? No, en ese momento pasó un ángel que hizo que la persona que estuviera detrás del teléfono fuera Marina. Le propuso de quedar para explicar su ausencia estos días y que, cuando le dijera todo, lo entendería.

Así fue, quedaron por la tarde en una cafetería y Marina le explicó todo a Jordi:

- Llevo días ausente y desaparecida porque no te he contado toda la verdad.

- ¿Qué verdad me tienes que contar?

- Estoy casado, llevo con mi marido 15 años. Ayer rompimos. Me he enamorado de ti.

- Ah, vaya.

- No sabía cómo te lo ibas a tomar, por eso desaparecí de tu vida momentáneamente, quería reorganizar mis ideas. Me he dado cuenta de que te quiero y quiero pasar el resto de mi vida contigo.

- Yo también quiero eso.

Ese fue el inició de una bonita relación que parecía que llegaría muy lejos. Nada más lejos de la verdad. Lo que al principio fue muy bonito, después se convirtió en una pesadilla. La mala suerte acompañaba a la familia. Un

día recibieron la peor noticia del mundo: el padre de Jordi, Jaume, había fallecido de una intoxicación alimentaria. Jordi no se lo podía creer.

El funeral fue muy triste, no vino nadie. Jordi estaba desolado, ¿qué haría ahora que su padre ya no estaba? Marina intentaba animarle. En ese momento, Jordi se percató de que quería pasar el resto de su vida con Marina:

-Marina, -comenzó Jordi- amor de mi vida, ¿quieres casarte conmigo?

Era todo muy precipitado, apenas se conocían, no hablaba él, hablaba su dolor. ¿Qué debía contestar Marina?

-Verás cariño, sé que estabas muy unido a tu padre, y sé que intentas canalizar tu ira pidiéndome matrimonio, lo veo muy precipitado, la verdad.

- Marina, desde que te conocí siempre supe que serías tú, la mujer perfecta, mi afrodita, quiero estar a tu lado para siempre.

Marina se lo estaba pensando: ¿debía casarse con Jordi?

-Sabes qué te digo? Sí, quiero casarme contigo.

-No sabes la alegría que me acabas de dar.

Era oficial, Jordi y Marina, contraerían matrimonio al año siguiente. Oficializaron su matrimonio delante de la familia de Marina, que siempre aceptaron a Jordi en la familia des del primer momento. La vida de ellos dos era perfecta: tenían buenos trabajos, un buen sueldo y no discutían nunca. Eran la pareja perfecta.

Después de un año de máxima felicidad, llegó la semana de la boda. Esa semana fue fatídica para Marina. Tenía pesadillas y sueños raros. La noche anterior a la boda, mientras dormía por la noche, tuvo una aparición nocturna:

-Marina…. Marina- decía una voz fantasmagórica.

- ¿Quién es? -preguntó ella.

La aparición que estaba viendo era la de su suegro, la del padre de Jordi

-Vengo a decirte que no te cases con mi hijo, no es la persona que tú crees.

- ¿Por qué lo dice?

-Porque… En ese instante, despertó Jordi y el fantasma de Jaume se fue:

-Cariño, ¿qué pasa?

-Nada, nada…

Llegó el momento de la ansiada boda. Marina estaba un poco distante desde la aparición del fantasma de Jaume, no tenía nada claro si quería o no casarse con Jordi. Mirado desde otra perspectiva, Marina apenas conocía a su prometido, sólo sabía que estaba casado, aunque actualmente se estaba divorciando. ¿Qué era de su vida pasada? ¿Se estaba casando con un desequilibrado mental? Cada vez lo tenía menos claro. ¿Debía casarse con él?

El tiempo pasaba y los invitados estaban llegando. Marina se encontraba mal, tenía ganas de vomitar. ¿Iba a parar la boda? Estuvo varios minutos pensándoselo: decidiría en el altar. Era la hora de la boda. Habla el sacerdote:

-Hermanos, estamos aquí para celebrar el santo matrimonio entre Jordi y Marina.

Después del típico sermón de las bodas eclesiales, el sacerdote formuló la pregunta:

-Jordi, ¿aceptas a Marina como tu legítima esposa para cuidarla y respetarla todos los días de tu vida hasta que la muerte os separe?

-Sí, quiero.

-Y tú Marina, ¿aceptas a Jordi como tu legítimo esposo para cuidarle y respetarle todos los días de tu vida hasta que la muerte os separe?

Marina estaba muy confundida, ¿qué debía contestar? Tomó una decisión. En el momento en que iba a contestar un invitado se desmayó. No respiraba. Fue otra intoxicación. Alguien quería arruinar la boda a Jordi y Marina. El invitado falleció. En ese momento, Marina se dio cuenta de que lo que había dicho el fantasma de Jaume era totalmente mentira. Pese al pequeño inconveniente, la boda continuó. Marina contestó:

-Sí, sí quiero padre.

-Entonces, por el poder que me ha concedido la iglesia, yo os declaro marido y mujer. Puedes besar a la novia.

Ambos se fundieron en un maravilloso beso, todos los invitados aplaudían y ovacionaban. Esto era el principio de la felicidad mágica, o eso creían ellos.

A la misma noche, Marina tuvo otra aparición de Jaume:

- Pero ¿qué has hecho? Has cometido el mayor error de tu vida.

- ¿Por qué lo dice?

-Porque mi hijo no es quien tú piensas que es.

- ¡No diga tonterías!

-Te arrepentirás, ya lo verás.

En ese instante, se fue.

Marina se durmió pensativa.

Al día siguiente, Marina continuaba pensativa, tenía que hablar con Jordi:

-Cariño -empezó ella-.

-Dime -continuó él-.

- ¿Tú me quieres?

-Claro, ¿por qué lo preguntas?

-No, nada, solo quería oírte diciéndomelo.

- ¿Te encuentras bien cariño?

-Sí, no es nada.

Marina decidió olvidar la perorata que le soltó Jaume y vivir feliz con Jordi. Serían muy felices los dos juntos. Pasaron los meses, y ambos decidieron mudarse a una casa más grande. Eran la pareja perfecta. Todo bien hasta que Marina hizo la pregunta del millón:

-Cariño, ¿a ti te gustaría tener hijos?

En ese momento, Jordi se quedó mirando a la nada, pensó unos minutos y se armó de valor:

-Verás cariño, hay algo que no te he contado.

-Jordi, me estás asustando.

-No, no es nada malo, pero lo que pasa es que…

-Dilo ya, leñe.

- ¡Que ya tengo hijos!

Marina se quedó mirando a su marido durante varios minutos hasta que pudo hablar nuevamente:

- ¿Cómo que tienes hijos?

-Tengo cuatro hijos.

- ¡¿Cuatro hijos?!

-Siento mucho no haberte contado nada, quise contártelo, pero no vi el momento.

Entonces Marina preguntó:

-Jordi, ¿sigues enamorado de tu mujer?

Jordi no contestó:

-Entiendo.

Marina se fue desolada de su nueva casa, tenía que pensar mucho las cosas, Jaume tenía razón. Igual se precipitó Marina al casarse con Jordi. Pensaba que le conocía, que era distinto a los demás hombres. Pero no, todos son iguales. ¿Qué tenía que hacer ahora Marina? ¿Debía romper con Jordi? ¿Le daría una segunda oportunidad?

Pasaron los días. Jordi llamaba constantemente a Marina, pero ésta no cogía el teléfono. Estaba destrozada por la traición de Jordi. Tenía que tomar una decisión. ¿Debía romper su relación con Jordi? ¿Estaba exagerando y en verdad no era para tanto? Al día siguiente decidió ir a casa de Jordi a pedirle perdón. Desearía no haberlo hecho nunca. Cuando entró por sorpresa a casa de su marido, se encontró con algo desgarrador: se encontró en la encimera de la cocina un dedo y un pie partidos por la mitad. ¿Qué estaba pasando? ¿Jordi había matado a alguien? ¿Estaba Jordi ocultando algo? Marina se adentró más en la casa. Fue al

sótano. Allí se encontró algo desgarrador: en la encimera de su cocina se encontró partes del cuerpo mutiladas, pero en el sótano se encontró algo peor. En el sótano se encontró el cuerpo de dos mujeres descuartizadas. Marina tenía que huir de él. Era demasiado tarde, se oyó abrirse una puerta. Marina decidió esconderse en el sótano, con la esperanza de que Jordi no lo pisara. Escuchaba pasos muy cercanos al sótano. ¿Era el fin de Marina? De repente, oyó la puerta del sótano abrirse. En ese instante, Marina se despertó. Fue todo un sueño. Las palabras de Jaume la habían trastocado, no le haría caso y ya.

Al día siguiente, Jordi le pidió perdón a Marina por no haberle dicho que tenía 4 hijos. Ella aceptó las disculpas. Todo volvía a ser como antes. Esta pequeña crisis les hizo más fuertes y ahora eran más felices y estaban más enamorados.

Todo era felicidad. Ambos firmaron el divorcio con sus antiguas parejas y ahora nada les pararía. La felicidad en ese matrimonio se multiplicó al quedarse Marina embarazada. Ahora sí que eran la pareja más feliz del mundo, con un retoño a bordo.

Meses más tarde, el ginecólogo confirmó a la pareja que tendrían una niña. Tenían el nombre claro: Amelia, como la abuela de Marina. La desgracia en esa familia se asomaría ya que una tarde cualquiera sonó el teléfono de Marina:

- ¿Diga?

-Hola, buenas tardes, soy el doctor Buenaventura, le llamó para comunicarle que su hermana está hospitalizada en la Vall d'Hebron.

-Pero ¿qué ha pasado?

-Ha tenido un accidente automovilístico.

- ¿Es grave?

-Me temo que sí.

-Voy enseguida.

-Dese prisa.

-Descuide.

Marina se fue corriendo al hospital a ver a su hermana. Por fin llegó ahí:

-Buenas tardes, vengo a ver a mi hermana Leticia Belmonte.

-Un momentito.

La recepcionista estaba buscando la habitación:

-Box 20.

- ¿Ha dicho box 20?

-Sí.

- ¿Mi hermana está en la UCI?

-Me temo que sí.

- ¿Tan grave es?

-Bastante, la verdad.

Marina se quedó de piedra, como si la hubiera mirado a la cara Medusa. Corriendo se dirigió a la UCI. Allí, se encontró a su hermana intubada y con escayolas:

-Doctor, soy la hermana de Leticia. ¿Qué ha pasado?

-A su hermana le han saboteado los frenos del coche.

- ¿Cómo dice?

-Hay alguien que quiere acabar con la vida de su hermana.

- ¿Quién puede ser tan capullo de ser así?

-Eso ya es cosa suya.

- ¿Pero mi hermana se va a recuperar?

-Es pronto para decirlo.

- ¿Usted cree que se recuperará doctor?

- ¿Quiere mi opinión?

-Sí, por favor.

-Está la cosa bastante mal como para que se recupere.

Al oír eso, Marina dio media vuelta y se fue a casa. Al llegar:

-Cariño, ¿estás bien?

-Hola, Jordi, no, no estoy bien.

- ¿Qué ha pasado?

-Mi hermana ha tenido un accidente de coche.

- ¡Qué me dices!

-Como lo oyes, alguien ha saboteado los frenos de su coche.

- ¿Quién puede ser tan ruin de hacer eso?

-Un imbécil, sin duda.

-Tranquila, ya verás cómo se va a recuperar.

-Los médicos no lo creen.

-Hay que confiar, ya verás.